

**Cómo citar este artículo:**

Beneroso Santos, José. “Franco y Sanjurjo en Gibraltar en 1935. ¿Connivencia o desencuentro?” *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 48, octubre 2018. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 333-34.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: octubre de 2016

# FRANCO Y SANJURJO EN GIBRALTAR EN 1935. ¿CONNIVENCIA O DESENCUENTRO?

*José Beneroso Santos* / Instituto de Estudios Campogibraltareses

“No existe la casualidad,  
y lo que se nos presenta como azar  
surge de las fuentes más profundas”

Friedrich Schiller

## RESUMEN

En 2010, en las XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar celebradas en Jimena, presentamos un trabajo en el que tratábamos la injerencia británica en la Guerra Civil española y nos asomábamos al papel que jugó Gibraltar en dicha contienda, centrando nuestra atención principalmente en la visita que efectuó Franco en marzo de 1935.

En este artículo, no solo tratamos esta visita sino que analizamos la que pocos días después realizó Sanjurjo, buscando posibles relaciones entre ambas. Este general, que, aunque encarcelado y posteriormente desterrado en Estoril tras su intento de sublevación en 1932, no dejó nunca la escena política española en esos años, aparece en Gibraltar a finales del mismo mes y también mantiene contactos con personalidades británicas y locales.

Igualmente es de señalar la presencia en esos días en Gibraltar, tal como ya expusimos en el citado trabajo, de un importante número de personalidades británicas y españolas. Destacamos por el interés que supone en este caso, las realizadas por Diego Martínez Barrio, muy vinculado con la masonería campogibraltaresa y Manuel Rico Avelló, buen conocedor de la política africana y hombre clave en los propósitos españoles en Marruecos.

**Palabras clave:** Gibraltar, Franco, Sanjurjo, Guerra Civil Española, masonería, 1935.

## **ABSTRACT**

In 2010, at the XI Conference on the History of the Campo de Gibraltar held in Jimena, we presented a paper in which we discussed British interference in the Spanish Civil War and looked at the role played by Gibraltar in that conflict, focusing our attention mainly on Franco's visit in March 1935.

In this article, we not only deal with this visit but we also analyse the one made a few days later by Sanjurjo, looking for possible relations between the two. This general, who, although imprisoned and later exiled in Estoril after his attempted uprising in 1932, never left the Spanish political scene during those years and appeared in Gibraltar at the end of the same month, where he also maintained contacts with British and local personalities.

It is also worth noting the presence in Gibraltar during those days, as we have already explained in the aforementioned work, of a significant number of British and Spanish personalities. We would like to highlight the interest for this case of Diego Martínez Barrio, who was closely linked to the Gibraltar Freemasonry, and Manuel Rico Avelló, a knowledgeable expert in African politics and a key man for Spanish objectives in Morocco.

**Keys Words:** Gibraltar, Franco, Sanjurjo, Spanish Civil War, masonry, 1935.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Mientras Franco tomaba posesión de su nuevo cargo en Marruecos, las maniobras militares navales inglesas, con la presencia de más de ochenta unidades navales y más de un centenar de aviones, continuaban en la zona del Estrecho -entre los paralelos 25 y 40 de latitud Norte- durante prácticamente todo el mes de marzo (*ABC*, 26-3-1935: 1). El despliegue de la flota pudo ser observado desde el aire por Franco antes de su llegada a Ceuta el 9 de marzo. El ambiente en esos días en Gibraltar es el de una ciudad fuertemente militarizada. La noticia de la presencia del general español en la ciudad, aparentemente, apenas ha trascendido a la opinión pública, pero lo cierto es que existe cierta agitación social, con diversas reuniones donde se alcanzan acuerdos y movimientos financieros importantes de gran trascendencia en el futuro. Elementos monárquicos españoles, o descendientes, residentes en Gibraltar, muchos de ellos aristócratas, integrados en la alta sociedad gibraltareña y en las oligarquías financieras, aunque también aparecen simples refugiados políticos antirrepublicanos muy vinculados a entidades como *Royal Calpe Hunt* y *Calpe Rowing Club* mantienen reuniones, la mayoría confidenciales y en las propias dependencias de estas sociedades.

Tampoco la masonería gibraltareña se mantiene ajena a los sucesos que se vienen sucediendo y celebran varias tenidas en las que los debates políticos están presentes. En particular en los templos de logias de obediencia española.

## **2. ENTRE LA POLÍTICA Y LA MASONERÍA: LA VISITA DE MARTÍNEZ BARRIO**

*[...] Sr. Don Diego Martínez Barrios an ex-president of the Spanish Republican Government and now President of the Union Republica Party, also arrived at Gibraltar yesterday afternoon, accompanied by a number of Spanish friends.*

*Sr. Martínez Barrios held a conference at Algeciras on Thursday evening. He is now on his way to Cádiz (Gibraltar Chronicle, 9-3-1935: 3).*

Otra de las visitas constatadas en marzo de 1935 es la de Martínez Barrio, quien coincide en su estancia en Gibraltar con Franco. Aparentemente, y a nuestro juicio, no guardan relación. Sin embargo, sí es cierto que Martínez Barrio es advertido por dirigentes masónicos gibraltareños de la presencia de Franco y de sus encuentros con las autoridades británicas y gibraltareñas.

La reacción del dirigente republicano ante esta noticia entra dentro de la lógica y de la responsabilidad política: poner en conocimiento del gobierno republicano el hecho, a través de su antiguo jefe de filas, Lerroux, en ese momento presidente de Gobierno y ministro de Guerra. Barrio había asistido el día anterior a un acto político en Algeciras, representando al partido Unión Republicana. Así es recogido en la prensa española (*ABC*, 8-3-1935: 19).

Discurso del señor Martínez Barrio: Algeciras 7, 7 de la tarde. Se ha celebrado un acto político seguido de un banquete que le ofrecían sus correligionarios al señor Martínez Barrio. Este pronunció un discurso, preguntándose si el actual Gobierno había cumplido su misión desde octubre hasta la fecha, negándolo.

Fustigó a los Ayuntamientos, llamando siniestro personajillo al Señor Salazar Alonso. Dijo que la derrota electoral de los republicanos en noviembre se debió a la desunión de ellos, y a consecuencia del servicio de los obreros.

Refiriéndose a las próximas elecciones, agregó que plantean el dilema de reacción contra la República, y República contra reacción.

Martínez Barrio no había aceptado la alianza de Lerroux con los católicos y los conservadores de la CEDA, que pretendían un mayor conservadurismo en las políticas gubernamentales. Por esta razón, fundamente, dimite el 1 de marzo de 1934 y en mayo de ese mismo año abandona el Partido Radical –PR–, creando el Partido Republicano Demócrata –PRD–. En septiembre de 1934 esta formación se fusiona con el Partido Republicano Radical Socialista –PRRS– de Gordón Ordás dando origen a Unión Republicana –UR–. Este partido logró en un poco espacio de tiempo un importante crecimiento, “[...] a pesar de la abierta persecución que lerrouxistas y cedistas desencadenaron contra los seguidores de Martínez Barrio, clausurando sus centros [no solo en la provincia de Sevilla, enclave principal de los seguidores de Barrio] de forma arbitraria aprovechando el impacto de los sucesos de octubre de 1934” (Sampedro y Álvarez, 1993). También se ha argumentado con frecuencia que en esta escisión en el seno de los radicales intervino la masonería, donde existieron serias diferencias entre Lerroux y Barrio, porque era manifiesto que el proyectado giro político del país afectaría inevitablemente a la vida masónica, como llegó a denunciar Fermín de Zayas, Gran Maestro de la Regional Andaluza, a principios de 1935. A poco de comenzar ese año se organiza una asamblea del nuevo partido, donde son tratadas diversas cuestiones ideológicas y aprobadas una serie de resoluciones que sientan las bases del programa del partido. Es por esta razón, fundamentalmente la exposición y explicación de las nuevas directrices y planteamientos políticos, en los que se aprecia un claro acercamiento a los postulados de Azaña, por la que Barrio ofrece un mitin en Algeciras, al que acuden republicanos de distintas tendencias de toda la zona. Por otro lado, cuando Martínez Barrios llega a Gibraltar en 1935 ya no preside como Gran Maestro Nacional el Gran Oriente Español, pero conserva indiscutiblemente todavía la autoridad moral y el respeto adquirido en sus años de mandato, ejerciendo una gran influencia en las directrices de la masonería española. En su visita a Gibraltar en la tarde del día 8 le acompaña un grupo numeroso de personas. Desconocemos casi en su totalidad la identidad de quienes acuden con Barrio, pero sí parece confirmado con seguridad que le acompañan algunos destacados miembros de la logia *Resurrección* –GOE– de La Línea y que también pertenecen al recién creado partido Unión Republicana como son: Juan García Rodríguez, médico, además de amigo personal de Martínez Barrio, distinguido masón con grado 3º; Ceferino Maeztú Novoa, abogado, que había sido alcalde de Vigo y gobernador de Huelva y dentro de

la masonería había ostentado el cargo de Venerable Maestro; Francisco Chacón Martorell, Venerable Maestro de dicha logia en 1935 y Antonio Gil Ruiz, republicano y perteneciente a la logia *Acacia68* –GLE–, que compartía obediencia con la logia gibraltareña *Internacional*. Son personalidades relevantes en la vida política y masónica de La Línea, de fácil diálogo y reconocido prestigio en ambos lados de la frontera.<sup>1</sup> Intuimos que entre los acompañantes aparecen otros renombrados masones republicanos de la zona muy vinculados también a las logias gibraltareñas como: José Agüero, de la logia *Floridablanca* y de Unión Republicana, Jaime Earle de la logia *Resurrección* y de Unión Republicana y José Oliva Casano, importante dirigente de *Floridablanca*, hermano de Pedro, uno de los fundadores de *Internacional*, y muy vinculado al sindicalismo gibraltareño.

La intención de Martínez Barrio es visitar en Gibraltar logias masónicas de obediencia española. En primer lugar, se dirige a la sede de *Internacional 38* –GLE–, la más veterana y de la que era presidente de honor el citado Juan García Rodríguez, y miembro de honor, otro de sus acompañantes, Antonio Gil Ruiz, para tratar la problemática existente, desde hacía algún tiempo, dentro de un taller recién fundado, *Amargura 68* –GOE–, que contaba en ese momento con diez miembros, en su mayoría procedentes de *Internacional*. Además, Barrio mantiene tenida en la sede de *Continental 61*, primera logia fundada bajo la obediencia del GOE en Gibraltar en 1933, a partir también de miembros procedentes de *Internacional*. Desde primeros de año había asumido, en aquella, el cargo de Venerable Maestro Oscar Brugo Bottaro en sustitución de Miguel González, hombre muy relacionado con la masonería campogibraltareña.

El 10 de marzo, *Internacional* envía una plancha<sup>2</sup> a la GLE, dando cuenta, tras la reunión mantenida con Barrio, de varias cuestiones, entre ellas la problemática existente con miembros de *Amargura 68*. *Internacional* acusaba a ésta de graves irregularidades en su funcionamiento y exigía que fuese inspeccionada. Solicitaba al GLE que atendiera su petición y que interviniera ante el GOE. Por último, se acerca a la sede de *Amargura*, origen principal de todo el conflicto, donde es recibido por los hermanos Arquímedes y Regino Wannan, judíos de larga trayectoria masónica y por los también hermanos Miguel y José Agius, Francisco Rocca y Daniel Suff, todos veteranos masones. Arquímedes Wannan había sido Venerable Maestro en *Internacional* y fue el principal artífice en la creación de esta nueva logia. Barrio, en todo momento acompañado y asesorado por Juan García y Antonio Gil, fundamentalmente, pero a los que les han unido miembros de *Internacional*, acude con el ánimo de conciliar las posturas e intermediar en el asunto. Ambas partes muestran buena disposición al diálogo. Los miembros de *Amargura* son instados a que formalicen el funcionamiento del taller, con la organización de reuniones, pagos..., lo que parece que es aceptado, pero que finalmente al ser inspeccionada se puso de manifiesto que no se efectuó.

Por esta causa *Amargura* dejaría de existir, después de celebrarse la Gran Asamblea Anual ordinaria de la GLE en Barcelona, y tras el informe desfavorable emitido por una comisión de inspección integrada por masones linenses. En el fondo de esta cuestión había un enfrentamiento de obediencias españolas –GLE y GOE– por acaparar un importante sector de la masonería gibraltareña. Sabemos que Barrio aprovecha también la visita para entrevistarse con masones españoles refugiados en Gibraltar, en su mayoría de ideología socialista, tras los sucesos de octubre del 34. La vida de estos masones durante su exilio fue más fácil por la ayuda recibida de sus hermanos gibraltareños, tal como aparece en la plancha de 22 de febrero de 1935 (*AHNS*, Masonería, leg. 351/26). Pero Barrio perseguía además un último objetivo: recuperar la confianza de los hermanos, tanto en el Campo de Gibraltar como en la colonia británica, que le habían abandonado tras sus discrepancias con Lerroux y la separación de los radicales, porque en el seno de la masonería se produjo una fractura importante entre miembros que permanecieron fieles a Lerroux y los partidarios que siguieron al sevillano. De hecho en 1934, pero sobre todo en 1935, se asiste a un

1 Juan García Rodríguez, conocido como don Juanito el Médico, persona muy querida y popular en La Línea de la Concepción, donde ejercía la medicina, fue ejecutado el 24 de febrero de 1937.

2 Aunque existen matizaciones. En general, y habitualmente en la masonería, todo documento escrito es denominado “plancha”.

inusitado enfrentamiento político dentro de la masonería española. En esos momentos era una realidad las rivalidades existentes entre distintas logias e incluso entre miembros de un mismo taller.

### 3. LA VISITA DE SANJURJO

Apenas transcurridos unos días de la visita efectuada por Franco, concretamente, el 26 de marzo, llega a Gibraltar el general Sanjurjo. Las maniobras navales han finalizado, pero gran parte de los efectivos y sus mandos permanecen todavía en la zona. La llegada del general es recogida por la prensa local (*Gibraltar Chronicle*, 27-3-1935: 5):

*General Sanjurjo, Marques del Rif, and a former High Commissioner of Spanish Morocco, arrived at Gibraltar yesterday afternoon from Portugal where he has been spending a long holiday following his release from Santa Catalina Prison in Cádiz last April.*

General Sanjurjo was met on arrival at the Hotel Cecil, where he proposes to stay for a few days, by a number of Spanish military officers and friends.

General Sanjurjo was last in Gibraltar in April, 1934, when he embarked for Lisbon.

No sabemos con certeza, por el momento, cómo llegó a Gibraltar, aunque sí cuándo pudo salir de Estoril. La salida se efectuó entre el 23 y el 25 de marzo.<sup>3</sup> Barajamos por el momento dos posibilidades sobre cómo se produjo su llegada. La primera que lo hiciese en barco. En este caso, proponemos que sería a través de la compañía Ybarra y Cia, que realizaba en 1935 la ruta Bilbao-Marsella (*ABC*, 26-3-1935: 1) con escalas en Lisboa y Gibraltar, entre otros puertos, por lo que bien pudo ser este el medio utilizado.<sup>4</sup> Pero cabe la posibilidad, aunque es conocido que Sanjurjo no podía pisar territorio nacional, que viniese en coche, al igual que había sucedido a finales de abril de 1934 cuando llegó acompañado de su inseparable y leal ayudante de campo Emilio Esteban-Infantes a Gibraltar procedente del penal de Santa Catalina –Cádiz– donde cumplía condena por los sucesos de agosto del 32, tras ser puesto en libertad, en el automóvil facilitado por un miembro de la familia Ybarra, Socorro Ybarra Hidalgo, condesa de Garvey. Una vez en la ciudad, Sanjurjo queda alojado en el Hotel Cecil, donde es recibido por un grupo de personalidades, civiles y militares. Sabemos que la elección de este lugar no es aleatoria sino que estaba planificada con antelación. No era la primera vez que se hospedaba ahí. Anteriormente, el 25 de abril de 1934, también lo utilizó cuando esperaba para zarpar a bordo del buque holandés *Galoeram*, rumbo a Lisboa camino del exilio en Estoril (*ABC*, 27-4-1934: 25). Este establecimiento pertenecía a los Bacaristas, familia de origen balear y de la que su hijo Gustavo era un destacado pintor. Era gente muy bien relacionada tanto con la oligarquía económica de Gibraltar como con la aristocracia y los empresarios jerezanos y sevillanos. En la prensa española aparece confirmada esta visita del general a Gibraltar para continuar su viaje a Lisboa. Le acompañan su esposa María Prieto Taberner y su hijo José.

El General Sanjurjo, a Gibraltar.

Algeciras 28, 12 de la noche. Para continuar su viaje a Lisboa, hoy marchó a Gibraltar el general Sanjurjo, acompañado de su distinguida esposa e hijo (*ABC*, 28-3-1935: 20).

En este lugar le aguardan, probablemente, un grupo de personas, españolas en su mayoría, integrado por militares y amigos, entre los que destacamos monárquicos refugiados en Gibraltar. Sabemos que, por esas fechas, en concreto el 18 de marzo (Infante, 2004: 494), se había dictado sentencia de pena de muerte contra el general Barrera, principal organizador del golpe de agosto del 32. Había permanecido huido en París, pero en el mismo documento de la sentencia queda en libertad por la ley de amnistía de abril de 1934, aunque es expulsado del ejército. Pensamos que

<sup>3</sup> Existe una carta de Sanjurjo a Mola fechada el 22 de marzo en Estoril.

<sup>4</sup> También pudo existir, aunque no con regularidad, alguna combinación de la *American Export Line*.

es uno de los militares españoles que reciben a Sanjurjo, junto a García de la Herranz –muerto a comienzos de la contienda civil en extrañas circunstancias–, general de Brigada, su hombre de confianza en Sevilla en agosto del 32; Emilio Esteban-Infantes, teniente coronel de Estado Mayor, su inseparable asistente de campo y hombre de su absoluta fidelidad y el General Villegas, participante también de el levantamiento del 32 y que en esos momentos sirve de enlace con jefes militares de la UME, como Galarza, Varela, Rodríguez del Barrio y el recién incorporado Goded, entre otros. De Martín-Pinillos, gobernador civil del Campo de Gibraltar, no tenemos noticias en estos días. Entre los civiles aparecen miembros de las familias Larios, como Pablo, Ybarra, Domecq, Primo de Rivera, González..., y personalidades y empresarios gibraltareños y británicos como Lionel Imossi, Auckland Geddes, Crichton-Stuart, Harington, Beattie y Gómez Beare entre otros. Otras personas destacadas son el marqués de Real Tesoro y conde de Villamiranda<sup>5</sup> y Ricardo Goizueta, amigo personal de Sanjurjo,<sup>6</sup> que aparecía como refugiado monárquico y al frente de Tarik Petroleum en esas fechas –una de las empresas vinculadas a March en Gibraltar–. Entre los presentes abundan elementos monárquicos y también aparecen algunos masones pertenecientes a logias gibraltareñas.

Pablo Larios, marques de Marzales, al que le otorgamos un gran protagonismo en esta visita, había sido presidente del Royal Calpe Hunt durante más de cuarenta años y del Calpe Rowing Club desde 1896 hasta 1925. En las sedes de estas asociaciones es donde se llevan a cabo las reuniones con Sanjurjo. Las más importantes familias gibraltareñas y también de las más ricas pertenecían o estaban muy vinculadas a estas sociedades. Se puede considerar a la familia Larios el centro neurálgico de la alta sociedad gibraltareña y de la española residente allí o afincada en los alrededores de la colonia, y como tal ejercerá en la visita de Sanjurjo. Muchas de estas familias estaban emparentadas entre sí, como los Ybarra y los Domecq. De hecho, hacía pocos días que miembros de estas dos familias muy afincadas, y con intereses muy importantes en Gibraltar, habían asistido en Jerez a la promesa matrimonial de Maribel Ybarra Ybarra y Luis Domecq Rivero (*ABC*, 20-3-1935: 24), por la que se unían dos de las más poderosas familias andaluzas.

Se ha especulado bastante con la relación de esta visita con la efectuada por Franco. Es evidente que no se trata de una casualidad, pero tenemos razones suficientes para afirmar que no estaban acordadas, aunque sí es cierto que la de Sanjurjo es consecuencia directa de la que realiza Franco. Desde la óptica castrense, en cierto modo, Franco asume con su visita un papel que le corresponde a Sanjurjo, su “superior natural”, único militar en “activo” que había logrado alcanzar el grado de teniente general antes de la reforma militar de Azaña, con lo que esto suponía. En cierto modo Sanjurjo viene a Gibraltar a ejercer un derecho que legítimamente cree que le corresponde, el ser reconocido como el principal jefe militar del Ejército y único que puede aglutinar bajo su dirección a todos los sectores militares. Cuenta para ello, además de con la mayor parte de la jerarquía militar, con el apoyo incondicional de los monárquicos, facción política muy arraigada en Gibraltar desde abril del 31.

Era manifiesto que, debido a su trayectoria militar, había prácticamente logrado todo y de forma brillante. Era respetado por todos los militares y poseía la autoridad moral para erigirse en un hipotético liderazgo. Durante la Guerra de África alcanzó el grado de general de división y le fue concedido el título de marqués del Rif. Posteriormente fue nombrado director de la Guardia Civil, cargo que compatibilizaría con el de Alto Comisario en Marruecos, y que ejercía cuando Alfonso XIII dejó el trono, jugando un papel decisivo en la proclamación de la República. Sin embargo, los graves sucesos de Castilblanco y Arnedo, entre diciembre de 1931 y enero de 1932, provocaron, aunque de forma maquillada, una fulminante destitución en la dirección de la Guardia Civil. Azaña relevó a Sanjurjo por Cabanellas, pasando aquel a dirigir el Cuerpo de Carabineros, lo cual siempre consideró, a todos los efectos, un paso atrás en su carrera militar. Ocupaba este cargo cuando el 10 de agosto de 1932 participa de forma activa<sup>7</sup>

5 “Desde Gibraltar regresó a Jerez de la Frontera el marqués de Real Tesoro y conde de Villamiranda” (*ABC*, 29-3-1935: 28).

6 Mantenían una amistad desde hacía años. Goizueta fue testigo en la boda de Justo Sanjurjo en 1934 en Estoril y Sanjurjo en la de la hija del empresario en 1935.

7 Fue un destacado participante, quizás el que más, pero como el propio Sanjurjo llegó a manifestar en varias ocasiones: el golpe fracasó porque no lo dirigió él.

en la sublevación contra la República en Sevilla. Este suceso, tan confuso y poco conocido, está necesitado de una investigación más profunda de las que se han realizado hasta la fecha, porque son muchas las preguntas sin respuestas que todavía perduran.<sup>8</sup> Pero, además, Sanjurjo representa en marzo de 1935, para una gran parte del conservadurismo español y del estamento militar, la moderación, una opción clara, firme y fiable para corregir la “derivación” política del país y frenar el proceso revolucionario en curso. En Gibraltar, el General expone que confía en el apoyo de un amplio sector político, integrado fundamentalmente por cedistas, falangistas, tradicionalistas, alfonsinos..., e incluso de los radicales de Lerroux, concediéndosele así un alto grado de legitimidad y de aquiescencia social por la confluencia de fuerzas a su proyecto.

Sanjurjo permanece en Gibraltar menos de cuarenta y ocho horas, pero este tiempo es más que suficiente para cumplir los objetivos trazados. Una vez embarcado de nuevo se dirige a Tánger. Las noticias al respecto son confusas y la información que aparece en los periódicos también. Hemos seguido la breve reseña que ofrece el diario *ABC*, “Informaciones de Marruecos y Colonias”.

De regreso a Portugal estuvo unas horas en Gibraltar [Tánger] el general Sanjurjo.

Tánger 29, 12 mañana. [...] A bordo del trasatlántico holandés [D]empo, que se dirige a Estoril, estuvo en la bahía [de Tánger] el general Sanjurjo, que de Gibraltar regresa a Portugal. De Ceuta y Tetuán vinieron varios amigos suyos a saludarle, que se unieron a otros de esta población. El general Sanjurjo no desembarcó (*ABC*, 30-3-1935: 32).

A pesar de la contundente afirmación de este periódico que Sanjurjo no desembarca, nosotros creemos que sí lo hace. En este tipo de viajes a bordo del trasatlántico de lujo holandés se tenía programada una serie de escalas en distintos puertos de como mínimo doce horas, casi siempre todas diurnas que eran aprovechadas para visitar turísticamente la ciudad. Rara vez hacía una parada técnica que no tocase puerto y, por lo tanto, no poder desembarcar.

Así, defendemos que cuando el Dempo llega a Tánger, el día 28, donde permanece todo el día, Sanjurjo es recibido al parecer por un grupo de altos mandos militares y amigos, entre los que se encuentran Gabriel de Benito, quien había participado en los sucesos del 32, también condenado y amnistiado y que había recibido a Franco en Ceuta hacía unos días; el general Capaz, amigo de Mola y militar de total confianza de Sanjurjo; el cónsul español en Tánger José Rojas; Cristóbal de Lora que había sido Jefe de la Policía del Protectorado y Gran Maestro masón, que acababa de abandonar la orden, y a quien acompañaban varios miembros de la masonería tangerina, y probablemente Rico Avelló quien se acercó desde Tetuán. Además, se acercaron a saludar a Sanjurjo algunos civiles residentes en distintas poblaciones norteafricanas.

El lugar que acoge al General es el Casino Español, que durante años fue el epicentro social de la alta clase tangerina y lugar de frecuentes reuniones y tertulias políticas. José Rojas hizo las veces de anfitrión, junto a Ruiz Orsatti y Samuel Güita, presidente, recién reelegido, y vicepresidente respectivamente de la entidad. Acabada la reunión Sanjurjo se dirigiría al puerto y embarcaría de nuevo en el Dempo acabando la visita puesto que zarpaba esa misma noche.

Para nosotros, en definitiva, Sanjurjo, hombre de férreos principios militares buscaba todavía en marzo de 1935, un posicionamiento ideológico que le permitiese aglutinar ampliamente distintos sectores político-sociales del país, no renunciando a contar con los republicanos moderados. Con este proyecto acude a Gibraltar y a Tánger. Por el contrario, para Franco los planteamientos eran ya, en ese momento, de tipo económico y logístico, y sobre todo de detalles en la captación de recursos. La ideología, la legitimidad..., habían pasado a un segundo plano; March lo había hecho posible con su incondicional apoyo, y los británicos también lo habían respaldado para acabar con una

<sup>8</sup> La sorprendente ingenuidad del plan; la precaria organización, el conocimiento que poseía el Gobierno con bastante antelación, la identidad de muchos de los participantes militares y civiles, las irregularidades en los juicios, etc.

situación política, que desde octubre de 1934 consideraban irreversible, que perjudicaba a los intereses económicos de su país. En este proyecto, Gibraltar resultaría clave.

#### **4. FRANCO Y SANJURJO, ENTRE LA CAMARADERÍA MILITAR Y EL RECELO MUTUO**

Mucho se ha escrito sobre la relación de Franco con sus compañeros militares y más inmediatos colaboradores, antes y después de la Guerra Civil. Pero sin duda la que mantuvo con Sanjurjo es crucial para entender los acontecimientos que desencadenaron la contienda y algunos aspectos de la sublevación del 36.

Franco y Sanjurjo habían compartido destino y se conocían perfectamente. Pensamos que el carácter y la manera de actuar de Franco, fundamentalmente, marcaron de forma indeleble la relación. Nunca fueron amigos, ni quizás tampoco se admiraron, pero sí mantuvieron una correcta relación, aunque siempre dentro de la estricta disciplina militar. Durante la guerra en Marruecos, fueron varios los enfrentamientos que mantuvieron, casi siempre maquillados por una aparente cordialidad solo producto de los deberes militares que obligaban a Franco no solo, como mando superior, a acatar sus órdenes, sino que también forzado a mostrar un respeto, y rendir tributo, al militar activo más admirado en el Ejército español. En 1921, Sanjurjo al frente, como comandante en jefe, de la zona oriental del Protectorado propuso a Franco para que fuese ascendido a teniente coronel por su actuación en la contraofensiva española efectuada durante el verano y otoño de ese año, a pesar de que antes le había recriminado su temeraria actuación, al exponerse al fuego enemigo innecesariamente, lo cual no gustó a Franco. El ascenso fue denegado, lo que encono aún más la relación entre ambos. Franco comentó en privado la tibieza con la que Sanjurjo había pedido su ascenso. Por estas fechas existía una fractura entre los militares destacados en Marruecos, conocidos como “africanistas” y los peninsulares como “junteros”, que fue en aumento. Entre las protestas realizadas contra los burócratas militares de la Península destacaron entre otros Varela y Franco, mientras Sanjurjo pareció siempre estar al margen.

De hecho, durante la Dictadura de Primo de Rivera, Franco, por entonces teniente coronel, criticó la indiferencia y la pasividad que mostraba el Gobierno en la política del Protectorado, en un artículo titulado “Pasividad e Inacción” (Franco, 1924: 4) aparecido en una publicación dirigida por Queipo de Llano, *Revista de Tropas Coloniales*. Franco fue amonestado, aunque no directamente, por Primo de Rivera, quien obligó a la revista a que vigilase sus contenidos y fuese más comedida en sus publicaciones.

Franco, en realidad, no mostró en ningún momento un excesivo interés por los acontecimientos peninsulares ante un militar que estaba en contra de la intervención española en Marruecos, y aunque muchos autores defienden su apoyo a Primo de Rivera, lo cierto es que nunca compartió sus postulados. Por el contrario, Sanjurjo, estando de gobernador en Zaragoza, apoyó desde un primer momento a Primo de Rivera en el golpe de Estado de 1923. Franco siempre asoció la inacción de Sanjurjo al frente de la Guardia Civil cuando el desmantelamiento de la Monarquía a la connivencia existente entre el militar y Lerro. Franco que inicialmente apoyó y salió en defensa de Alfonso XIII, desistió por intervención de Millán Astrá y que, advertido por el propio Sanjurjo, con quien le unía una gran amistad desde Marruecos, le comunicó que ya era tarde pues el rey no contaba apenas con apoyos.

La desconfianza hacía Sanjurjo aumentó cuando pocos días después, el 31 de abril, fue nombrado Alto Comisario para Marruecos, puesto muy deseado entre los militares y al que Franco aspiraba. Para Franco este era el “premio” por su servicio a la República y su “traición” al rey. Pensamiento que también fue compartido por la mayoría de los monárquicos y un sector importante del Ejército.

Si ya de por sí la relación entre ambos no eran del todo buena, todavía empeoraría más en 1932. Se venía fraguando desde hacía un tiempo un levantamiento contra el régimen republicano. Sanjurjo, al aparecer entre los conspiradores

—pensamos que en el plano personal su enojo por la destitución al frente de la Guardia Civil influiría bastante en su decisión—, propició que se adhirieran muchos jefes y oficiales indecisos. Franco dudaba en su participación, desconfiando de la organización del golpe, pero sobre todo de Sanjurjo.

Esa indeterminación mostrada en sus actuaciones siempre acompañó a Franco y le supuso el enfrentamiento y rechazo de una gran parte del estamento militar. Para Preston la postura adoptada por Franco con “respecto al complot de 1932, y su negativa a participar argumentando la deficiente preparación del mismo, [fueron] factores todos ellos que enturbiaron las relaciones entre ambos” (Preston, 1994: 119 *apud* Infante, 2004: 491, nota 12), desencuentro que perduraría en los años siguientes y que nunca ambos olvidaron. Sanjurjo insistió varias veces en que Franco participara porque le consideraba importante para el éxito de la operación. En julio le visitó en La Coruña y Franco le contestó que no. Pocos días después Sáinz Rodríguez intentó mediar entre ambos y organizó una reunión, pero tampoco Franco aceptó. A pesar de lo anterior, Sanjurjo pensaba que Franco entraría en la trama porque finalmente vencería esa indecisión y porque siempre “le había gustado hacerse rogar”. Así, por último, tuvieron otra reunión con la participación de Varela a finales de julio, donde se reprocharon anteriores actuaciones. Varela, amigo de los dos, fue incapaz de que llegasen a un acuerdo y de nuevo Franco rechazó su adhesión al levantamiento, lo que produjo en Sanjurjo una profunda decepción que jamás olvidaría. Una de las causas más importante argumentadas para las negativas de Franco fue el acercamiento de Sanjurjo a las formaciones republicanas moderadas y a la amistad personal que tenía éste con Lerroux, de la que siempre desconfió, pero esto parece ser que nunca trascendió de los círculos más cercanos del militar gallego. En realidad, muchos nombres de los implicados en el fallido golpe no salieron a la luz como Galarza, Gil Robles, Goicoechea, Lerroux, o incluso el propio Juan March —amigo personal del general Barrera— entre otros. No se pretendía con claridad una vuelta a la Monarquía o una Dictadura militar del tipo de la de Primo de Rivera, sino que su finalidad era principalmente poner freno a la política republicana vigente en sí, y en ese proyecto aparecían elementos de distintas ideologías y de las más variadas formaciones. Entre los conspiradores figuraba sin lugar a dudas Lerroux, quien siempre estuvo al tanto del golpe<sup>9</sup> y del que no advirtió a Azaña, aunque este también poseía información de lo que estaba sucediendo. La implicación del político radical fue confirmada por José Matres, secretario privado de Sanjurjo, en su primera declaración en el juicio sumarísimo efectuado a finales de ese mismo mes de agosto del 32. Pero luego, de forma incompresible, esta declaración no fue trasladada por el fiscal al tribunal, evitando con esto el procesamiento del dirigente radical. Durante los procesos de los detenidos fue manifiesto que se quería ser indulgente.<sup>10</sup> Parecía que no se quería llegar a saber toda la verdad y se le concedió bastante rapidez al primer proceso por la sublevación. Es evidente que el golpe adoleció de falta de confidencialidad. No sabemos si se organizó así de forma intencionada o no, pero vistos los resultados posteriores no es de extrañar que estuviese planificado para el fracaso. La tibieza y el grado de compromiso de algunos militares en la acción lo pueden confirmar y el comportamiento de Franco y otros altos mandos también. Quizás solo fuese una seria advertencia al gobierno republicano pero lo cierto es que Sanjurjo consideró siempre que había sido utilizado.

Pero la relación entre ambos se deterioró aún más si cabe cuando tras fracasar la sublevación de agosto del 32 y ser apresado Sanjurjo, “solicitó que fuera su defensor en el juicio, [Franco] se negó. Su frialdad glacial se reveló al decirle a su antiguo comandante: ‘Podría, en efecto, defenderle a usted, pero sin esperanza. Pienso en justicia que, al sublevarse usted y fracasar, se ha ganado el derecho a morir’” (Preston, 2004: 120).

Un año después Sanjurjo, estando cumpliendo condena por el fallido golpe, en referencia a este asunto, el fallido golpe y el comportamiento de Franco, comentaría con sarcasmo: “Franquito es un cuquito que va a lo suyito”. Esta definición refleja la ambición y la ambigüedad en las acciones del militar gallego.

9 Sobre la involucración de Lerroux en la insurrección de agosto de 1932 es interesante acudir a Towson (2002).

10 Como lo demuestra la atenuación de las condenas y, finalmente, la amnistía concedida a instancia, principalmente y por insistencia, de Lerroux en 1934, a pesar de contar con la oposición de Alcalá-Zamora y siendo consciente de la polémica que levantaría en su propio partido en particular y en el gobierno en general.

Hasta octubre de 1934, la relación estuvo prácticamente rota. Sanjurjo recluido en Estoril, tras la amnistía de abril de ese año, y Franco destinado en las Islas Baleares, pueden representar de forma figurada perfectamente el distanciamiento existente entre ambos. La creación de la UME a finales de 1933 por el teniente coronel Rodríguez Tarduchy, muy amigo del general navarro y el capitán Barba tampoco produjo el deseado acercamiento de Franco. Pero, tras los acontecimientos de octubre del 34, Franco y Sanjurjo fueron conscientes que se necesitarían y, por lo tanto, estaban obligados a entenderse, si querían emprender alguna acción contra un país cada vez más políticamente más radicalizado. Para Sanjurjo, Franco podía representar, además de la férrea disciplina y el arrojo que ya había comprobado directamente cuando compartieron destino en Marruecos, la capacidad de mando, la eficacia y la contundencia, mostrada en la sofocación de la reciente insurrección de Asturias, cualidades todas ellas, según su criterio, imprescindibles para tener el absoluto control de las tropas y claves para llevar a cabo operaciones militares con éxito.

Franco, también era consciente de que Sanjurjo era posiblemente el único en poder aglutinar todas las fuerzas existentes interesadas en acabar con la República. Representaba, aunque fuese de una forma simbólica, la Jefatura suprema de todo el ejército, y eso, en ese momento, era sumamente importante. De hecho, Franco nunca vio en la reacción del Gobierno una seria amenaza para hacer fracasar un hipotético levantamiento, sino que consideraba como un peligro real que hiciese fracasar el intento, el que una gran parte del Ejército no secundase una acción militar que no fuese dirigida por Sanjurjo, el jefe “natural”. Acontecimientos posteriores y la intervención de otros factores y elementos, con distintos y antagónicos objetivos, la mayoría económicos, interesados muchos en que este entendimiento no fuese posible, como creemos que son los casos de March y los británicos, segaron toda posibilidad de mutuo entendimiento. La animadversión de Franco hacia Sanjurjo también queda manifiesta en marzo de 1935. Sanjurjo sale desde Gibraltar con destino a Tánger, donde el barco, camino hacia Portugal hace escala, brindándole a Franco la oportunidad de acercarse a Tánger y poder encontrarse. Pero no fue así.

Es sabido que Franco tenía noticia de esta visita a Tánger, puesto que subordinados suyos están al corriente y acuden a recibir a Sanjurjo. Para nosotros es obvio que Franco no quería ver a Sanjurjo en ese momento. La razón o las razones pueden ser varias pero un pensamiento asaltó sin duda la cabeza del futuro dictador: no era el momento de rendirle pleitesía al veterano general ante la atenta mirada de los británicos con quien hacía unos días había llegado a acuerdos importantes. March, que debía estar al corriente de la estancia del general en Gibraltar, tampoco sería partidario de este encuentro. De este modo, cuando Sanjurjo está ya de camino a Gibraltar, en un viaje, repetimos, con escalas programadas con bastante antelación, por lo que hubiese sido fácil organizar un encuentro, y del que Franco con absoluta seguridad tenía conocimiento, este comienza, el 20 de marzo, una visita rutinaria en Xauen que continuaría durante una semana por los territorios de Gomara y del Rif hasta finalizar en Melilla, donde permanece unos días. Es decir, cuando Sanjurjo está reunido en Tánger; Franco se halla a más de 400 km, en Melilla. Lo cual es significativo porque no sólo se trata de una separación física, sino que representa fielmente el distanciamiento ideológico y personal que ese momento ambos tenían.

Finalmente, para nosotros, la desavenencia entre Franco y Sanjurjo se vio materializada en un extraño suceso. Al año siguiente, 20 de julio de 1936, un trágico destino le aguardaba a Sanjurjo. El avión donde viajaba sufrió un accidente en el que perdió la vida. Se dirigía desde Estoril a Burgos para ponerse al frente de la sublevación. En opinión del piloto, Juan Antonio Ansaldo, de reconocida experiencia y con muchas horas de vuelo, el desencadenante del accidente fue en última instancia el exceso de equipaje que transportaba el general. Sin embargo, en este accidente afloran muchísimas dudas, contradicciones y causas inexplicables que se convierten en sólidas sospechas de sabotaje máxime cuando posteriormente, el 3 de junio de 1937, otro de los principales protagonistas de la sublevación, el general Mola fallece también en accidente de aviación. Al desaparecer dos de los tres generales de más prestigio de

los sublevados, el camino de Franco, el otro que quedaba, hacia el poder estaba despejado y las consecuencias fueron de forma inmediata bastante visibles.

## 5. CONCLUSIONES

Si aparentemente, pudiese parecer que Sanjurjo viene a Gibraltar para ratificar lo acordado por Franco en su visita anterior, lo cierto es que no. No existía en marzo de 1935, tampoco antes la hubo, amistad entre ellos. La relación siempre se mantuvo en los estrictos términos militares. Esto tuvo un particular significado en la planificación y ejecución de la sublevación de julio de 1936. Es posible que, en esas fechas, Sanjurjo tuviese un plan trazado y bastante adelantado, que consistía, como proyecto de gobierno, en la convocatoria de elecciones y la restauración de la Monarquía no ya en la persona de Alfonso XIII, sino en la del infante don Juan, tras un breve gobierno regente de transición que él mismo encabezaría, contando con el apoyo de un importante sector político y gran parte del Ejército. Es indudable que a pesar de la consideración que le tenían los militares a Franco, es Sanjurjo el jefe “natural” y a quien le correspondería dirigir, al frente del Ejército, una posible acción contra la República. Martínez Barrio, advertido por la masonería gibraltareña, informa de la presencia de Franco en Gibraltar directamente a Lerroux. Le informa, de forma oficial, en calidad de presidente de Gobierno, y ministro de Guerra, a pesar de las discrepancias, personales, políticas y masónicas, existentes entre ambos. Lerroux toma nota y se lo hace saber al único militar que podía deberle obediencia Franco; Sanjurjo. Y este, que también había sido informado por elementos monárquicos residentes en el Peñón (Ybarra, Larios, etc.), decidió inmediatamente visitar Gibraltar y conocer de primera mano lo realizado por Franco en su visita. Monárquicos y miembros de varios grupos políticos de derecha se encargan de organizar el viaje, defendemos que, entre otras cosas, para frenar la, cada vez mayor, ambición del militar gallego.

Se insistió que los intereses económicos extranjeros, en particular los británicos, no correrían peligro al desaparecer el régimen republicano. Desde la revolución de octubre del 34, el Foreign Office contemplaba la posibilidad que se produjese en España un levantamiento revolucionario similar al ruso. En definitiva, la visita de Sanjurjo intenta contrarrestar la iniciativa de Franco, que contaba con el respaldo de Juan March, haciendo prevalecer antes los británicos su hegemonía en el control y mando del Ejército, que sería sin duda el principal protagonista en la desarticulación de la República. La relación entre ambos militares adquiere ahora su importancia y también pasa a un primer plano. La desconfianza era mutua y así seguirá siendo hasta la muerte de Sanjurjo en un extraño accidente. Que formasen parte del complot del 36 no significaría que existiese acuerdo. Fueron, principalmente, Mola y Cabanellas lo que hicieron posible esto.

## 6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 6.1. Archivos

AHNS (Archivo Histórico Nacional Salamanca), AMLL (Archivo Municipal de La Línea), AMG (Archivo Municipal de Gibraltar), AMSR (Archivo Municipal de San Roque), GGA (Government Gibraltar Archive) y Garrison Library.

### 6.2. Hemerotecas

*ABC, Gibraltar Chronicle, El Debate, La Libertad y El Castellano*, entre otras.

### 6.3. Bibliografía

ALGARBANI RODRÍGUEZ J. M. y TORRES BARRANCO F. J. (1999). “Apuntes sobre la Guerra Civil en el Campo de Gibraltar: El papel de Gibraltar”. *Almoraima*, 21, pp. 373-383.

BENEROSO SANTOS J. *La visita de Franco a Gibraltar en marzo de 1935. Una conspiración silenciada* (en prensa).

BENEROSO SANTOS J. (1995). “La relación entre los masones y los partidos políticos en La Línea durante la II República (1931-1936)”. *Departamento de Historia Contemporánea UNED*, Madrid (Inédito).

BENEROSO SANTOS J. y LÓPEZ COLLADO B. (2014). “Gibraltar, marzo de 1935. Diseño de una conspiración”. *Almoraima*, 41, pp.1-11.

FERRER BENIMELI, J. Antonio (cod.) (1995). *La masonería en la España del siglo XX*. Toledo: Universidad Castilla-La Mancha, vol 2.

INFANTE MIGUÉL-MOTTA, J. (2004). “Sobre silencios y olvidos: la jurisprudencia del Tribunal Supremo con motivo de la Sanjurjada”. *Anuario de historia del derecho español*, 74, pp.487-540.

FRANCO F. (1924). “Pasividad e Inacción”. *Revista de Tropas Coloniales*, 4, p. 4.

MÁRQUEZ HIDALGO, F. (2014). *Las sublevaciones contra la Segunda República*, Síntesis, 2014.

MORALES, A. (2003). “Gibraltareses en la Masonería Española (1911-1936)”. *Almoraima*, 29, pp.457-473.

PONCE ALBERCA, J. (2006). “Diplomacia y comercio a favor de Franco: Gibraltar en la Guerra Civil española”. *Congreso Internacional La Guerra Civil Española 1936-1939*.[http://www.secc.es/media/docs/7\\_5\\_Jponce.pdf](http://www.secc.es/media/docs/7_5_Jponce.pdf).

PRESTON, P. (2004). *Franco: Caudillo de España*. Barcelona: Debolsillo.

SAMPEDRO TALAVAN, M. A. y ÁLVAREZ REY, L. (1993). “Diego Martínez Barrio y el partido de Unión Republicana en Sevilla”. *Trocadero*, 5, pp. 555-580.

TOWSON, N. (2002). *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*. Madrid: Taurus.